

Vidas de la novela

Luis Goytisolo revisa las fuentes de un género informe convertido en eje de la sensibilidad lectora occidental

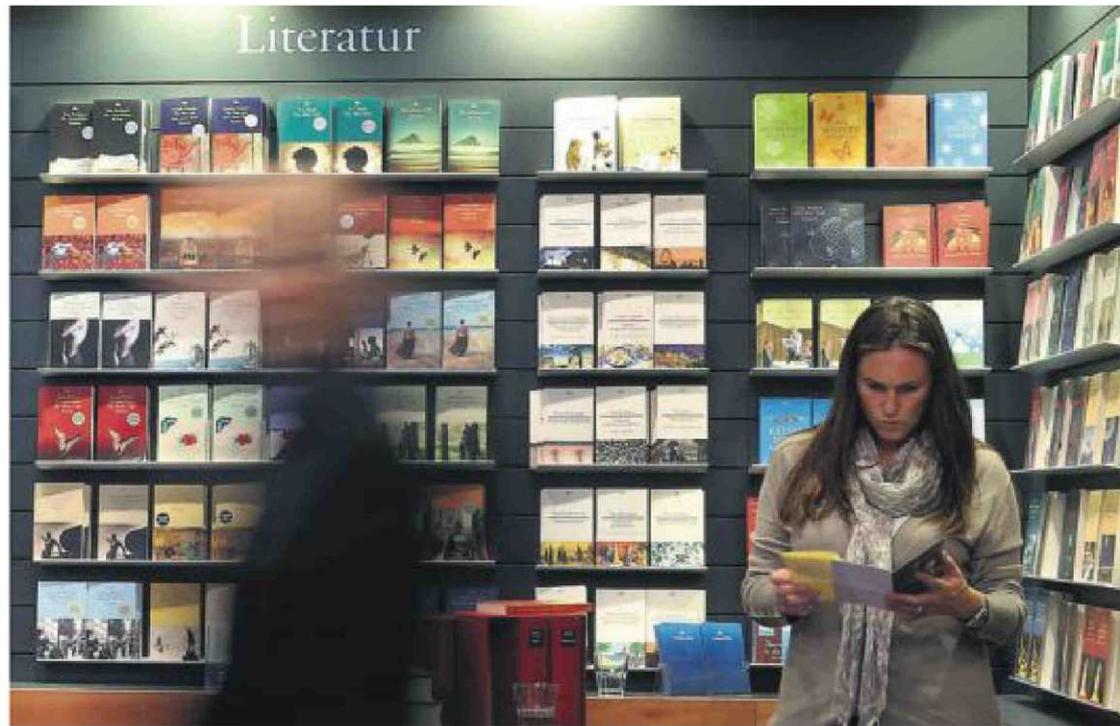
Por Nora Catelli

LOS CREADORES suelen quedar exentos, en sus libros de pensamiento, de la exigencia de las referencias bibliográficas. También se les permite omitir la enojosa obligación académica del “estado de la cuestión”; en el caso de la historia de la novela, tal “cuestión” es oceánica. Se sustituyen esos requisitos por la suposición de originalidad, postura personal y reflexión sobre su propia obra, sobre todo cuando el autor posee una tan contundente, innovadora y definitoria del campo literario español de los últimos sesenta años como Luis Goytisolo.

Según ha afirmado muchas veces la crítica, Luis Goytisolo empezó como uno de los más plásticos y punzantes representantes del realismo de finales de los cincuenta; en 1973, a partir de *Recuento*, organizó un proyecto —de obra y de figura de escritor— ligado a una severidad formal y un rigor dialéctico que sin embargo no desdenó la tentación de los nuevos formatos.

No obstante la indiscutible autoridad de su posición, Goytisolo expone, en *Naturaleza de la novela* una necesidad más de estudio que de creador: su ensayo es un recuento —otro *Recuento*— de las fuentes básicas de la tradición occidental, fuentes que confluyen en el surgimiento de ese género informe, moderno, extendidísimo, y, al menos durante cuatro siglos, eje de la sensibilidad lectora primero de Occidente y después del mundo: la novela. En esta magna tarea, jalonada por fragmentos, ejemplos y delicadas paráfrasis, es guiado por un Virgilio insuperable: Eric Auerbach y su *Mimesis*, sin duda el libro de crítica más importante de la segunda mitad del siglo XX. Hoy, como sucede con Sigmund Freud y con muy pocos nombres más, Auerbach permanece, imbatible, en los índices onomásticos de la teoría de la cultura, la literatura y la historia. Cumplidamente Goytisolo se lo agradece, como a otros maestros, todos ellos agrupados en la página 183, en el “Homenaje”: una solución elegante y perfectamente lógica para no abrumar las páginas de su ensayo con notas al pie.

Comprobada la feliz elección de ese Virgilio y el de sus prestigiosos escuderos —Braudel, Curtius, Ortega y Gasset y Claudio Guillén, entre ellos— se puede enton-



Tras analizar la naturaleza de la novela literaria, Luis Goytisolo aventura la posibilidad de que su lectura se convierta en una actividad especializada y de minorías. Foto: Gettyimages

ces preguntar qué se describe aquí como “naturaleza” de la novela. Dos son los rasgos notables de esta “naturaleza”, definamos como definamos tal noción.

El primero es un conjunto de elementos de descripción —argumento, personajes, entorno, estructura, estilo y tono— cuya vinculación da lo que Goytisolo denomina suprarrelato. Es decir, una poética, como la que brillantemente practicó él en *Antagonía*: se puede deducir que, con toda legitimidad, Goytisolo reposa en su propia obra para desprender de ella una reflexión de índole general, en la que coincide con otros importantes pensadores-creadores de la novela del siglo XX, desde Henry James hasta Alain Robbe Grillet o Milan Kundera. Todos pertenecen al periodo en que el más aluvional de los géneros literarios empezó a exigirse a sí mismo, de modo sistemático, pautas explícitas de composición. Goytisolo evoca la noción de “correlato objetivo”, universalmente atribuida a T. S. Eliot, aunque se puede rastrear su origen en otros autores, y concluye que la novela del siglo XX desarrollaría teóricamente, en el devenir del relato, su propia poética (su propio suprarrelato), y que de esa doble articulación surgiría en el lector la vivencia (“correlato objetivo”) de la forma. Con este doble dispositivo —novela y pensamiento de la novela— se cerraría un itinerario que, siguiendo *Mimesis*, Goytisolo arranca desde las fuentes judías y griegas. Tal propuesta es mucho más interesante, por cierto, que

otras muy populares, como la celeberrima de Mario Vargas Llosa, que en *La verdad de las mentiras* confundió “mentira” y “ficción”; esa confusión, arraigada quizá para siempre, se sufre en centenares de monografías de dos continentes. Poco se puede hacer hoy para despejarla.

El segundo rasgo de esta “naturaleza”

Los novelistas de estilo bíblico tenderían a representar lo ineluctable. Los de estilo evangélico, lo modificable

es, en mi opinión, el más dinámico e interesante del libro. A lo largo del siglo XX muchos ensayistas, Marthe Robert o Jean Pouillon entre ellos, han jugado a describir los tipos de novelas oponiendo sus tendencias: novelas de destino contra novelas de duración; novelas de situación contra novelas de intriga; novelas del secreto contra novelas sin secreto. Goytisolo contribuye con una distinción interesante, debida también a Auerbach y al concepto central de mezcla evangélica de estilos alto y bajo con

que define el gran filólogo la tradición occidental. Goytisolo la toma para proponer que “de modo inconsciente” ciertos autores, a lo largo de los siglos, están cerca del estilo bíblico; mientras que otros lo están del estilo evangélico. Los primeros tienden a la representación de lo ineluctable; los segundos a lo modificable. A los primeros los cierra la dureza omnipotente del Dios de los hebreos; a los segundos, el Hijo de ese Dios les dibuja un camino. Entre los primeros, *La Celestina*, Defoe, Goethe, Balzac y Dostoievski; entre los segundos, el *Lazarillo*, el *Quijote*, Rousseau o Tolstói. Goytisolo observa resignado que Shakespeare habita ambos continentes. Explícita esta serie, por fin, en un breve apunte, este ensayo entrega uno de sus *insights* más estimulantes: “O, a modo de ejemplo más próximo, por no decir personal, mientras que la obra de Juan Benet resulta obviamente bíblica, la mía es evangélica”.

Así se descubre uno de los objetivos de este ensayo: el creador tiende una línea, tenue pero reconocible, dentro de la tradición propia y se brinda —y brinda al lector— un instrumento para comprender de qué “naturaleza” son las filiaciones literarias y cómo alimentan el pensamiento del arte. •

Naturaleza de la novela. Luis Goytisolo. Anagrama. Barcelona, 2013. 410 Premio Anagrama de Ensayo. 189 páginas. 16,90 euros (electrónico: 12,99).